



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
3 de julio de 2025
Español
Original: inglés

Asamblea General
Décimo período extraordinario de sesiones de emergencia
Tema 5 del programa
Medidas ilegales israelíes en la Jerusalén Oriental
Ocupada y el resto del Territorio Palestino Ocupado

Consejo de Seguridad
Octogésimo año

Cartas idénticas de fecha 3 de julio de 2025 dirigidas al Secretario General, la Presidencia de la Asamblea General y la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Observador Permanente del Estado de Palestina ante las Naciones Unidas

Israel intensifica su agresión genocida contra el pueblo palestino y está perpetrando una matanza masiva que se cobra 100 o más víctimas mortales diarias en promedio. Se deshumaniza y se diezma a un pueblo entero ante la mirada del mundo, sin amparo y sin consecuencias.

Bajo el mando del Primer Ministro de Israel, que durante meses ha obstaculizado un alto el fuego después de decidir violarlo intencionadamente, las fuerzas de ocupación israelíes están en plena racha: bombardean lo poco que queda de las ciudades, los pueblos y campamentos de refugiados de Gaza, matan a niños, mujeres y hombres, asesinan a médicos, periodistas y trabajadores humanitarios, bloquean la ayuda humanitaria, condenan a la población al hambre y la desplazan por la fuerza una y otra vez, sin que nada ni nadie quede indemne.

La instigación y los alegatos de los funcionarios israelíes no dejan lugar a dudas sobre los objetivos de esta campaña frenética: borrar del mapa a la población autóctona de Palestina y dismantelar su sociedad, hogar tras hogar, escuela tras escuela, hospital tras hospital, barrio tras barrio, familia tras familia.

Y mientras el mundo sigue sin cumplir sus solemnes obligaciones de prevenir y castigar el delito de genocidio y perseguir los crímenes de guerra y los crímenes de lesa humanidad, se permite además a Israel que desmantele el sistema jurídico internacional establecido para proteger a la humanidad ante tales atrocidades y proteger a la población civil en los conflictos armados.

Israel distorsiona todas y cada una de las normas, ultraja todos y cada uno de los principios y viola todas y cada una de las leyes, desde la Carta de las Naciones Unidas hasta las obligaciones que incumben a Israel en virtud del derecho internacional humanitario como Potencia ocupante, así como sus obligaciones en virtud de la Convención contra el Genocidio y todas y cada una de las resoluciones, cuando invoca indebidamente el derecho de legítima defensa para encubrir la limpieza étnica a la que somete al pueblo palestino y sus maquinaciones para la anexión del



Territorio Palestino Ocupado. Y aun con todo eso, no hay rendición de cuentas. No hay consecuencias.

Y es así como sigue adelante, pese a la condena mundial de su última maniobra ilegal —denominada Gaza Humanitarian Foundation—, que impide entrar en Gaza a los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones humanitarias mientras insiste en que nadie ayude al pueblo palestino, nadie lo proteja, nadie lo salve del hambre, mientras insiste en que solo Israel puede decidir si el pueblo palestino vivirá o morirá.

Como se ha informado ampliamente, desde que la Gaza Humanitarian Foundation inició sus actividades, a finales de mayo de 2025, 550 palestinos han perdido la vida y más de 4.000 han resultado heridos. Esa cifra ha superado los 600 palestinos, ya que cada día hay nuevas bajas, incluidas las de hoy: otras 38 personas han muerto durante la noche mientras esperaban en las proximidades de los denominados “lugares de distribución de ayuda”, porque los soldados israelíes y los mercenarios de la Gaza Humanitarian Foundation disparan deliberadamente a los civiles indefensos que se acercan a esos lugares en busca de alimento.

Los testimonios de los soldados israelíes que se recogen en un artículo de investigación, publicado en el diario israelí *Haaretz* el 27 de junio y titulado “It’s a killing field” (“Es un campo de exterminio”), han sacado a la luz las directrices en las que se ordena a las fuerzas de ocupación israelíes que disparen contra los civiles palestinos en estos cuatro lugares y se les autoriza a tirar a matar. Este es el testimonio de un soldado:

Es un campo de exterminio ... En el lugar en el que yo servía, cada día morían entre una y cinco personas. Se los trata como a una fuerza hostil: no hay medidas antidisturbios, no hay gases lacrimógenos, solo hay munición real con todo lo imaginable: ametralladoras pesadas, lanzagranadas, morteros ... Nuestra forma de comunicación son los disparos ... Abrimos fuego a primera hora de la mañana si alguien intenta ponerse en fila a unos cientos de metros de distancia, y a veces cargamos contra ellos a corta distancia, simplemente. Pero para las fuerzas no hay peligro ... No me consta ni un solo caso de disparos de represalia. No hay enemigo, no hay armas.

En el artículo se revelaba también que a los contratistas privados se les abonan unos 5.000 shekels (1.500 dólares) por cada casa que derriban en Gaza. Este es el testimonio de un soldado israelí:

Se están haciendo con una fortuna. Desde su perspectiva, cada rato que pasa sin demoler casas significa perder dinero, y las fuerzas tienen que garantizar la seguridad de su trabajo. Los contratistas [...] hacen derribos donde les parece por todo el frente [...] Son zonas en las que se ha autorizado a estar a los palestinos; somos nosotros los que nos hemos acercado y hemos decidido que ellos son un peligro. O sea, que para que un contratista se gane otros 5.000 shekels y derribe una casa, se considera aceptable matar a gente que solo quiere comida.

En la práctica, la Gaza Humanitarian Foundation atrae hacia la muerte a los civiles palestinos, incluidos los niños. Después de caminar kilómetros con un calor intenso, hambrientos, sedientos y exhaustos, se les dispara por limitarse a acudir a los lugares de ayuda en busca de alimento y ponerse en fila como les ha ordenado Israel, la Potencia ocupante, cuya grotesca degradación y humillación de nuestro pueblo no conoce límites.

Por otra parte, las personas que no pueden llegar hasta los cuatro centros de la Gaza Humanitarian Foundation situados en el sur y el centro de Gaza (frente a los

más de 400 centros de ayuda que gestionaban el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) y otros organismos internacionales y de las Naciones Unidas en toda Gaza), especialmente las mujeres y los niños, entre los que hay miles de huérfanos, ancianos y discapacitados, se ven privados de todo tipo de asistencia y se les deja morir de hambre y deshidratación debido a esta maquinación distópica.

Como ha subrayado el Jefe de la Oficina en el Territorio Palestino Ocupado de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Jonathan Whittall: “Es el hambre hecha arma. Es el desplazamiento forzoso. Es una sentencia de muerte para una gente que se limita a intentar sobrevivir. Si se combina todo, parece ser la eliminación de la vida palestina de Gaza”.

De esta conclusión se hace eco toda la comunidad humanitaria, incluido el Comisionado General de la UNRWA, Philippe Lazzarini, que ha declarado lo siguiente: “La vida de los palestinos se ha devaluado muchísimo. Ahora se dispara y se dispara a matar rutinariamente a personas desesperadas y hambrientas que tratan de obtener algo de comida de una empresa creada por mercenarios ... Invitar a la gente con hambre a morir es un crimen de guerra”.

Se debe exigir que se rindan cuentas de todos estos crímenes y se debe poner fin de inmediato a esta maquinación nefasta e inhumana.

Lejos de respetar los principios humanitarios y suministrar ayuda vital, la Gaza Humanitarian Foundation solo ha provocado más muertes, devastación y desplazamientos forzados. Es necesario denunciarla por lo que es: un instrumento de la ocupación israelí destinado a servir a sus objetivos ilegales, entre ellos vaciar Gaza de palestinos, como demuestran las reiteradas declaraciones y “órdenes de evacuación” de los funcionarios israelíes, por medio de las cuales Israel ha declarado zona militar el 85 % de Gaza y ha forzado a la población a desplazarse al sur para confinarla en menos del 15 % del territorio en las condiciones más espantosas, incluida la inanición, sin que ningún lugar esté a salvo de los ataques.

El 1 de julio, más de 200 organizaciones no gubernamentales emitieron un llamamiento, titulado “Gaza: hambre o disparos—esto no es una respuesta humanitaria”¹, en el que instaban a tomar medidas de inmediato para poner fin a esa abominación, y afirmaban, entre otras cosas, lo siguiente:

Hoy, los palestinos de Gaza se enfrentan a una disyuntiva imposible: morir de hambre o arriesgarse a que les disparen al intentar desesperadamente conseguir alimento para su familia. Las semanas posteriores a la puesta en marcha del plan de distribución israelí se cuentan entre las más mortíferas y violentas desde octubre de 2023. [...]

Se está desmantelando de forma deliberada y sistemática el sistema humanitario mediante el bloqueo y las restricciones del Gobierno de Israel, un bloqueo que ahora se utiliza para justificar el cierre de prácticamente todas las demás operaciones de ayuda en favor de una alternativa mortífera, controlada militarmente, que ni protege a los civiles, ni satisface las necesidades básicas. Esas medidas están diseñadas para mantener un ciclo de desesperación, peligro y muerte.

La consecuencia, según cientos de expertos, es que la situación humanitaria de Gaza, ya de por sí apocalíptica, “se está desmoronando más rápidamente que en

¹ Declaración completa disponible en: <https://reliefweb.int/report/occupied-palestinian-territory/gaza-starvation-or-gunfire-not-humanitarian-response-0>.

ningún otro momento de los últimos 20 meses”, y el número de víctimas de la maquinaria israelí de hambre y muerte sigue aumentando.

A 2 de julio, el número de víctimas ascendía a más de 57.012 palestinos muertos y más de 134.592 heridos. Esas cifras incluyen las 6.454 personas muertas y los 22.551 heridos contabilizados desde que Israel rompió el alto el fuego el 18 de marzo de 2025.

En la lista confirmada de los palestinos que Israel, la Potencia ocupante, ha matado en Gaza desde el 8 de octubre de 2023 hay 1.861 bebés con edades comprendidas entre 1 día y 1 año. Los bebés, junto con los niños que Israel ha matado en Gaza, aparecen en las primeras 357 páginas del documento, en el que se enumera a más de 18.000 niños, mientras sigue habiendo miles en paradero desconocido.

Israel también sigue asesinando médicos. El 2 de julio, el doctor Marwan al-Sultan, reputado cardiólogo y director del Hospital Indonesio, pasó a ser la víctima más reciente de la brutalidad de Israel, al morir asesinado junto con su familia después de haber trabajado sin descanso para salvar vidas durante los 635 días de este genocidio. El doctor Al-Sultan ha sido el 70º trabajador de la salud muerto a manos de Israel en los últimos 50 días y se suma a los más de 1.400 médicos, enfermeros y paramédicos asesinados desde octubre de 2023, en este intento deliberado de Israel de diezmar el sistema de salud de Gaza y reducir las posibilidades de supervivencia de la población.

De manera similar, los periodistas siguen en el punto de mira de las agresiones. El ataque israelí del 30 de junio con una bomba de 500 libras contra el Café Baqah mató al menos a 36 palestinos y dejó decenas de heridos. Entre las víctimas de este horrendo atentado había periodistas, un cineasta, madres y niños.

La destrucción de la vida palestina a manos de Israel no se limita, por supuesto, a Gaza, ya que la potencia ocupante y sus bandas descontroladas de militares y colonos terroristas siguen perpetrando ataques en el resto de la Palestina ocupada, incluido Jerusalén Oriental.

Un reciente ataque de más de 100 colonos contra la localidad de Kafr Malik se saldó con la muerte de tres palestinos del lugar, otros civiles heridos y varios vehículos y viviendas incendiados. Los colonos israelíes siguen perpetrando ataques cuyo objetivo explícito es sembrar el terror entre los habitantes de los pueblos palestinos para que abandonen sus tierras.

En ese sentido, las comunidades palestinas de Masafer Yata, que durante años han hecho todo lo posible para permanecer en sus tierras, en la zona meridional de Cisjordania, frente al incesante acoso y los ataques de las fuerzas de ocupación israelíes y los colonos, se enfrentan a una destrucción inminente. El 18 de junio se dictó, bajo falsos pretextos de seguridad, una orden militar israelí cuyo objetivo consiste en demoler y desplazar 12 localidades palestinas de la zona. En la orden se exige que se rechacen automáticamente todas las solicitudes de construcción palestinas en Masafer Yata, ya que el lugar se ha declarado zona de entrenamiento militar. Hay unos 2.500 civiles palestinos que residen allí y que ahora deben hacer frente a la amenaza de un traslado forzoso.

Si se lleva a efecto, esa decisión culminaría los planes a largo plazo de Israel para la limpieza étnica de Masafer Yata y aceleraría la colonización del lugar, que ha estado precedida por el establecimiento de los denominados asentamientos de avanzada, el terror que infunden constantemente los colonos, los ataques contra la propiedad, la denegación de pastos a los pastores de ovejas y las demoliciones de viviendas.

Mientras miles de palestinos de Masafer Yata y de otros lugares de Cisjordania, incluida Jerusalén Oriental, se enfrentan a la inminente expulsión de sus hogares y tierras por esa ocupación ilegal, decenas de miles de palestinos sufren ya las penalidades del desplazamiento forzoso en Cisjordania, privados de alojamiento y con acceso limitado a la ayuda y los servicios básicos tales como la atención médica y la educación. Hay más de 40.000 civiles palestinos que siguen en desplazamiento forzoso cinco meses después de la destrucción masiva y la limpieza étnica por Israel de los campamentos de refugiados de Yenín, Tulkarem y Nur Shams, en el norte de Cisjordania. Las fuerzas de ocupación israelíes han acordonado los campamentos y han impedido que las familias de refugiados regresen a su hogar².

Como subrayó el Sr. Lazzarini, Comisionado General del UNRWA, en su declaración ante la Comisión Asesora de la UNRWA³, que hubo de celebrarse virtualmente debido a la extrema inestabilidad de la región, “somos testigos de la ejecución de un proyecto, que se ha venido gestando durante décadas, para separar a los palestinos de Palestina [...]. La anexión está avanzando [...]. Tan grande es el deseo de socavar la viabilidad de un Estado palestino, y de despojar a los palestinos de su condición de refugiados, que el desmantelamiento de la UNRWA se ha convertido en un objetivo de la guerra en Gaza”.

Se debe detener la guerra de deshumanización y aniquilación de Israel contra el pueblo palestino, y se deben detener sus ataques contra cualquiera que intente ayudarlo y protegerlo.

Debe haber un alto el fuego inmediato, incondicional y permanente en Gaza y en el resto de la Palestina ocupada, incluida Jerusalén Oriental. Debe detenerse la utilización del alimento, el agua, los medicamentos y el combustible como armas, puesto que son cruciales para la supervivencia de la población. Se debe poner fin al bloqueo israelí de Gaza y se debe facilitar el acceso humanitario sin trabas para que las Naciones Unidas, incluido el UNRWA, y todas las organizaciones humanitarias internacionales legítimas puedan trabajar inmediatamente para salvar la vida de los millones de personas que están en peligro.

La comunidad internacional debe actuar para poner fin a la racha criminal de Israel antes de que se cobre más vidas inocentes y antes de que el orden jurídico internacional, construido con tanto esfuerzo durante los últimos 80 años, sufra nuevos daños irreversibles, en detrimento de todos. Se necesita una acción inmediata y tangible de todos los Estados para acabar con el genocidio. Acabar con la depuración étnica. Acabar con el apartheid. Acabar con esta ocupación ilegal y colonial.

Como subrayó la Relatora Especial sobre la situación de los derechos humanos en los territorios palestinos ocupados desde 1967, Francesca Albanese, en un llamamiento a la rendición de cuentas y el fin de la complicidad con motivo de la publicación de su último informe, titulado “De la economía de la ocupación a la economía del genocidio” (A/HRC/59/23), todos los países tienen la obligación de no ayudar, no asistir, no comerciar con Israel, no enviar armas, no comprar armas, no proporcionar tecnología militar y no comprar tecnología militar. Añadió que no era un acto de caridad, sino una obligación. Solo de esa manera, mediante el uso de los instrumentos pacíficos y legítimos que facilita el derecho internacional, incluidos el derecho humanitario y el derecho de los derechos humanos, y mediante el cumplimiento de las obligaciones, se podrá poner fin de una vez por todas a esta impunidad y esta inhumanidad.

² Véase <https://prezly.msf.org.uk/five-months-of-forced-displacement-and-escalating-humanitarian-needs-amid-advancing-annexation-in-the-west-bank>.

³ La declaración íntegra se puede consultar en: <https://www.unrwa.org/newsroom/official-statements/statement-philippe-lazzarini-unrwa-commissioner-general-meeting-0>.

La presente carta se suma a nuestras 870 cartas anteriores sobre la crisis que afecta al Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental, que es territorio del Estado de Palestina. Esas cartas, de fechas comprendidas entre el 29 de septiembre de 2000 ([A/55/432-S/2000/921](#)) y el 20 de junio de 2025 ([A/ES-10/1039-S/2025/400](#)), constituyen una relación sucinta de los crímenes cometidos por Israel, la Potencia ocupante, contra el pueblo palestino desde septiembre de 2000. Israel, la Potencia ocupante, debe rendir cuentas por todos esos crímenes de guerra, actos de terrorismo de Estado y violaciones sistemáticas de los derechos humanos cometidos contra nuestro pueblo, y los responsables deben comparecer ante la justicia. Este régimen de ocupación colonial ilegal y apartheid debe terminar de inmediato.

Agradecería que distribuyeran la presente carta como documento oficial del décimo período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General, en relación con el tema 5 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Riyadh **Mansour**
Ministro y
Observador Permanente
